

Rodolfo, el cochinito pequeñito

+4

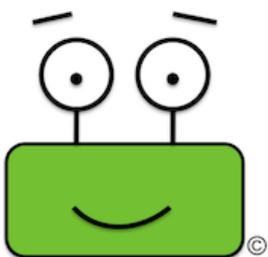
GERTRUDIS EN ÉRASE UNA VEZ EL
MUNDO DE LAS EMOCIONES



Lourdes Torres Velasco

ilustraciones: Vico Cóceres





© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Lourdes Torres Velasco
Ilustraciones: Vico Cóceres
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, septiembre 2016



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Gertrudis en “Érase una vez el mundo de las emociones”

Rodolfo, un cochinito muy pequeño

Matilde, la mejor amiga de Gertrudis, había llegado con sus padres desde la gran ciudad para pasar unos días en la tranquila y hermosa aldea. Gertrudis estaba muy contenta: hacía ya varios meses que se había mudado de casa y desde entonces solo había hablado

con su amiga a través

del móvil e

internet. El

encuentro fue

alegre y

emotivo, ya

que Matilde y

Gertrudis se

conocían desde

que tenían pocos



años de edad. Cuando se volvieron a encontrar fue como si el tiempo no hubiera transcurrido, y su lazo de amistad era tan intenso como siempre.

Gertrudis estaba deseosa de presentarle a su amiga a su vecino Andrés y su hermana pequeña Claudia. Su nuevo amigo no se encontraba en casa, pero Gertrudis sabía muy bien dónde encontrar a Andrés: era evidente que habría ido al gran árbol, así que invitó a su amiga a ir hasta allí. Sin embargo, ocurriría algo que Gertrudis no esperaba.

-¿Vais a ir hasta allí solas? -a la madre de Matilde parecía no gustarle la idea del gran árbol.

-No pasa nada, Carmela, está muy cerca de casa. Además, este pueblo es muy seguro -trataba de confortarla la madre de Gertrudis.

-Sí, Adela, será muy seguro, no te digo que no, pero no me gusta la idea... ¡Oh! ¿Qué es eso? -. Carmela parecía asustada.

-¿El qué? -preguntó Fernando, el padre de Gertrudis.

-Algo se ha movido por allí -indicó Carmela.

-No sé, yo no veo nada -dijo Fernando.

-Sí, mi esposa tiene razón, yo he visto también algo moverse sobre ese sitio. Roberto, el padre de Matilde, se acercó al lugar

que había señalado Carmela. En una esquina de la casa una araña había aparecido de repente.

-Solo es una araña -dijo Adela-. Habrá entrado por la ventana.

- Pero, ¿no será venenosa? -preguntó Carmela asustada.

- No creo, tened en cuenta que vivimos rodeados de naturaleza, es normal que haya insectos -les explicaba Fernando tratando de tranquilizarlos.

De repente tocaron a la puerta; era Andrés con su hermana pequeña Claudia, iban al gran árbol y quería saber si Gertrudis y su amiga querían ir también. Al principio, los padres de Matilde no estaban muy convencidos con la idea, pero cuando conocieron a Andrés y descubrieron lo amable que era, así como lo adorable que era su hermana, aceptaron que fueran.

-Tus padres parecen estar un poco asustados aquí, ¿no? -preguntó Andrés a Matilde.

-Sí, están habituados a la gran ciudad, como yo, pero aquí es todo nuevo -le explicaba Matilde al tiempo que se dirigían al gran árbol.

-Eso me recuerda una historia -dijo Andrés, cuando ya llegaban a una de las gigantescas raíces que sobresalían del gran árbol.

-¿Una historia? -preguntó Matilde con curiosidad.



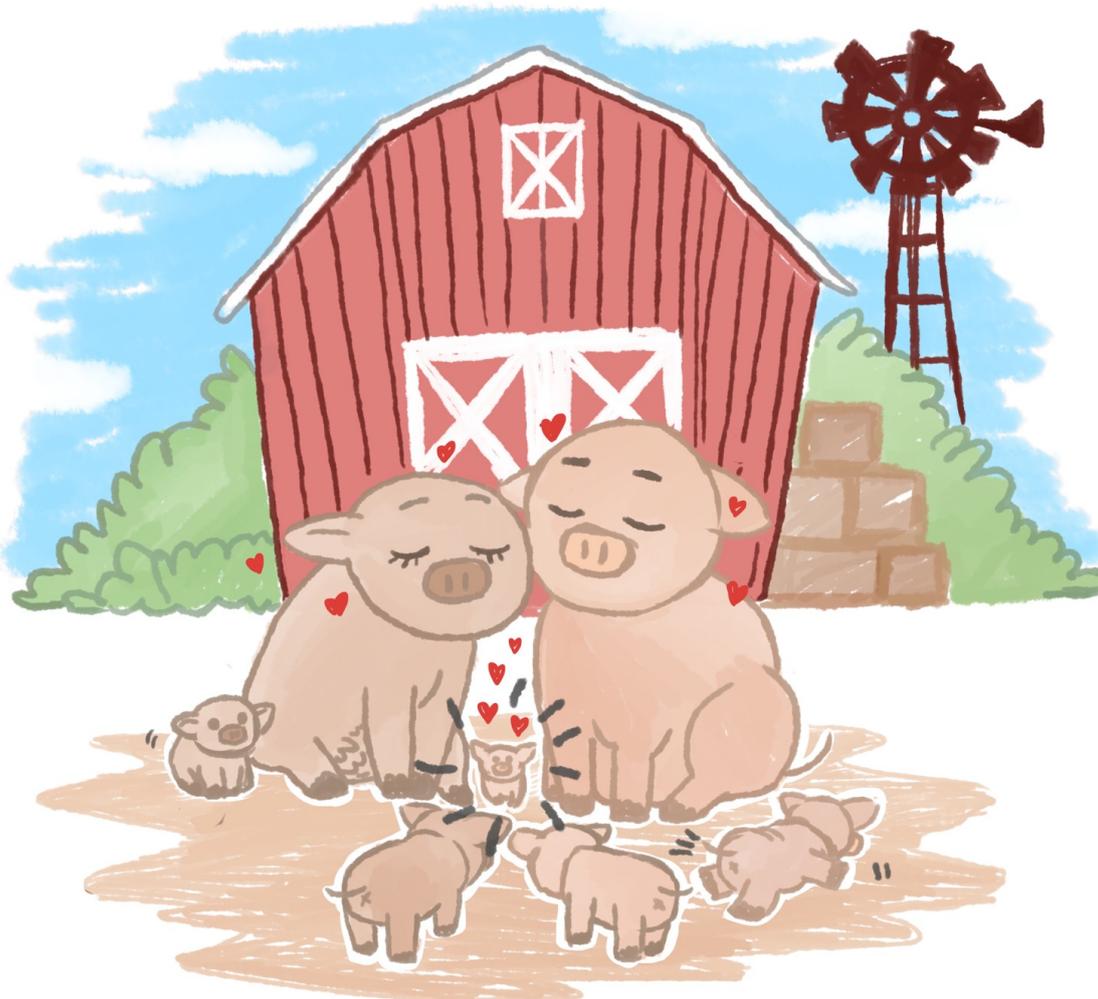
-Sí, es sobre un cochinito muy pequeñito, ¿deseas escucharla?

-Claro que sí -contestó Matilde con alegría.

-Pues esta comienza así...

Rodolfo, un cochinito muy pequeño

Érase una vez una granja muy lejana, en la que habitaban un cerdito y una cerdita que muy felices vivían. Más grande aún sería su alegría, cuando hermosos y fuertes lechones llegaron a sus vidas, todos ellos vigorosos y a cuál más hermoso. A todos Clementina y Ramón adoraban, pero había uno en especial al que con toda su ternura cuidaban: Rodolfo lo llamaban, y era tan pequeñito, tan pequeñito, que en la palma de una mano espacio les sobraba.



Tanto por él se preocupaban que a jugar con sus hermanos no le dejaban, pues temían que no lo vieran y lo pisaran; al barro tampoco le consentían que libremente se revolcara, pues tan pequeñito era que perderle de vista les asustaba. ¡Pobre Rodolfo! Tantas ansias tenía de aventuras y ni al corral su hocico le dejaban asomar; a sus hermanos veía de la vida en la granja disfrutar, y él con sus sueños se tenía que conformar.

- Yo quiero salir al exterior y disfrutar -a sus padres les decía.



- No, Rodolfo, aquí con nosotros en el cochintero te has de quedar, pues tan pequeñito, tan pequeñito eres, que miedo nos da de que algo te pueda pasar.

- Pero yo soy fuerte y valiente.

Pero como caso nadie le haría, con las historias de sus hermanos sería con lo único que Rodolfo disfrutaría.

Un día llegaron a la granja unos parientes de la familia humana, y con ellos un niño pequeñito de unos tres años les acompañaba. Según les contaban los pavos y las gallinas, sus ojos eran grandes y negros y sus carcajadas llenaban de alegría los rincones más alejados de aquellos terrenos, incluido el lugar donde Rodolfo descansaba: ¡qué felicidad transmitía! Ganas tenía nuestro amiguito cochinito de conocer a aquel pequeño humano, pero, claro estaba que al exterior nunca salía, y por tanto con el niño humano jugar nunca podría. Los padres de Rodolfo y todos sus hermanos a la casa se habían acercado, pues a los nuevos humanos deseaban oler; pero nuestro pequeñito cochinito en su cochintero se había quedado, pues sus familiares miedo tenían que por el camino alguien le pisaría. Triste se sentía cuando pequeños pasitos sintió en la cercanía, ¿quién sería? Pues solito se había quedado.

- ¿Quién está ahí? -preguntó asustado-. Soy un cochinito fuerte y valiente, a mis patitas has de temer si conmigo te quieres ver -decía mientras estas de miedo le tiritaban.

- Pequeñito -dijo una voz humana que a su lado se colocaba: era el niño de tres añitos que con sus dulces ojos lo observaba-. Tú chiquitito como yo -y en sus manos lo colocaba al tiempo que lo acariciaba.

Rodolfo no supo decir cuánto tiempo junto a

aquel pequeño humano había

pasado. Mil juegos

nuevos había

aprendido y

aquella tierna

risa había

descifrado,

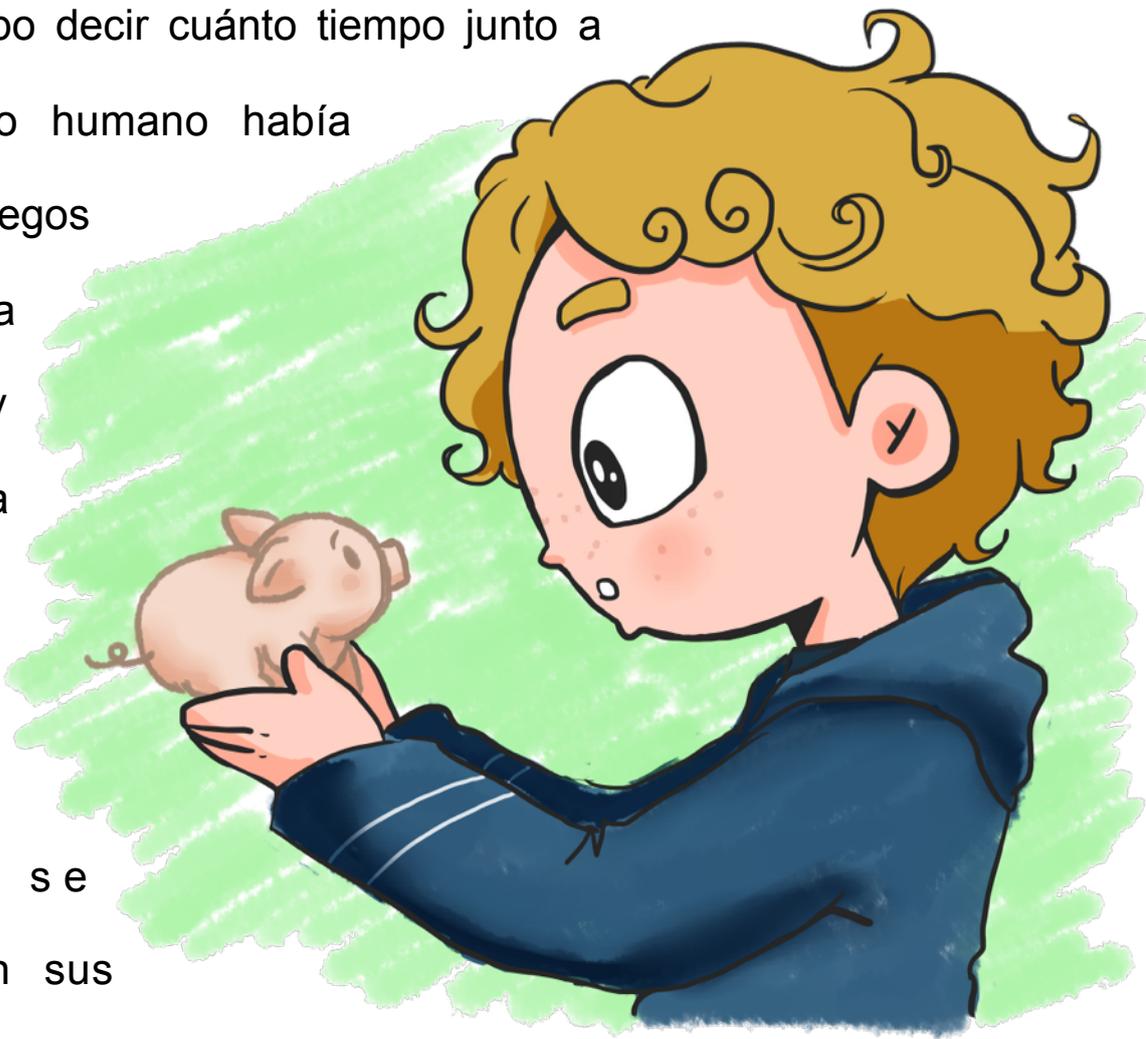
pues cuando

en llanto se

convertía, con sus

orejitas y su hociquito a aquel pequeño

había consolado de los ruidos de la granja que lo habían



asustado. Tan felices se sentían, humano y cochinito, que las horas transcurrían y transcurrían, y la noche pronto les sumergiría en aquel rincón de la granja.



- Luisito, Luisito, ¿dónde estás? -voces humanas les hicieron sobresaltar.

- ¡Mis papis! -dijo el pequeño muy contento, y al cabo de un momento en el cochintero aparecieron, y junto a ellos Clementina y Ramón con todos sus pequeños lechones. ¡Qué felicidad tan grande de los padres cochinitos al ver a su más pequeñito lechoncito sano y alegre, y de los padres humanos al ver a su pequeño hijito sonreír tan tiernamente!

- ¡Qué lechoncito tan simpático! -dijo la mujer humana-. Te agradezco que hayas cuidado de nuestro pequeño; a partir de ahora vendremos a verte, y con Luisito en la granja podrás jugar siempre que tú quieras.

- Oin, oin -contestó Rodolfo muy alegre.

A partir de aquel día nuestro amiguito, el pequeño cochinito, disfrutó de su vida en la granja. Sus padres, Clementina y Ramón, descubrieron que su hijo era más valiente de lo que jamás habrían imaginado, capaz de realizar las peripecias más asombrosas. Se revolcaba con entusiasmo en el barro y de vista nadie lo perdía, y cuando algún animalito en peligro se veía, a ayudarlo acudía, siempre con decisión, Rodolfo, al que

llamaban “el campeón”. Y todos aprendieron una noble lección: y es que hasta en el ser más diminuto con aspecto frágil e indefenso, puede haber en realidad un valiente corazón que por sí mismo en el mundo puede valerse con audacia y determinación.

FÍN

Matilde estaba entusiasmada con el gran árbol, era extraordinario poder sentarse en sus raíces y escuchar las historias de Andrés junto a su hermana Claudia y su amiga de toda la vida, Gertrudis.

-¡Este sitio es maravilloso! -exclamaba Matilde con alegría-. Me gustaría volver todos los días que nos quedan de estar aquí, antes de marchar a la ciudad.

-Claro que sí -le confirmaba Gertrudis-, además, Andrés sabe muchas historias.

Ya llegaba la hora de volver a casa, y todos se sentían muy contentos. Al pasar por una de las casas del pequeño pueblo, esta tenía una pequeña piara de cerditos muy graciosos y alegres. Había uno en especial que llamó la atención a

Gertrudis: -¡Qué pequeñito es! Es adulto ya, pero aún así es de menor tamaño que todos los demás.

-Gertrudis, tienes delante de ti a Rodolfo -le dijo Andrés acariciando al entrañable cerdito.

-Pensaba que tus historias eran inventadas -dijo Gertrudis con asombro.

-Bueno, hay un poco de todo -le confesó Andrés.

Junto a Rodolfo había un niño que parecía tener unos diez años. Gertrudis se imaginaba quién era.

-¿Eres Luis? -preguntó Gertrudis.

-Sí -respondió el niño-, ya veo que

Andrés os ha contado la historia de mi cerdito muy pequeñito Rodolfo.

-Sí, así es -

contestó Matilde muy contenta.

Aquel pueblo era más divertido de lo que ella había supuesto.



-Rodolfo y yo ya hemos crecido un poco más, aunque él sigue siendo un cerdito pequeñito, pero el más valiente de todos.

Todos rieron muy contentos; aquel día Gertrudis y Matilde habían conocido a dos nuevos amigos, a Luis y a su cerdito muy pequeñito Rodolfo. Se despidieron hasta otro día, y ya en casa de Gertrudis, los padres de Matilde se sorprendieron al verlas tan contentas. Matilde contó a sus padres la historia que Andrés les había narrado junto al gran árbol, y, al fin, los padres de Matilde comprendieron que no había nada que temer. Matilde y Gertrudis disfrutaron varios días más del gran árbol y de toda la maravillosa naturaleza en el que estaba sumergido tan bello lugar. La marcha de Matilde y sus padres a la gran ciudad sería una despedida corta, porque estaban tan contentos con aquel lugar que hasta los padres de Matilde se estaban planteando regresar allí de forma más habitual, al ver lo feliz que era su hija y lo mucho que aprendía cada día. Gertrudis y Matilde estaban muy contentas con aquella decisión, ya que podrían verse de forma más frecuente y muchas aventuras les quedaban por disfrutar en la pequeña aldea y junto al gran árbol.



FIN

Reflexiones desde la Psicología. Emoción “¡No quiero estar aquí!”

El miedo es una emoción muy común, no solo en niños y niñas, sino también en adultos. A veces, incluso, el adulto, sin pretenderlo, puede llegar a infundir miedo en los más pequeños por nuestra preocupación por su bienestar. Tomando las medidas de seguridad apropiadas, ir más allá en la preocupación puede llegar a ser perjudicial.

Sobre el miedo se pueden indicar ciertos aspectos. Sentir temor, una vez que ya se han tomado las medidas oportunas de seguridad, no sirve para nada. Estar preocupado de forma constante no tiene ninguna finalidad productiva, es mejor ocuparse que preocuparse, y una vez que ya está todo preparado, no tiene ninguna utilidad seguir dándole vueltas, pues lo único que conseguimos es vivir en un estado de temor continuo e infundirlo a los demás.

Dejando ya a un lado la preocupación que se siente por otras personas, y centrándonos ahora en el miedo personal que siente cada uno a diferentes aspectos, se podría decir que el miedo es una emoción que uno elige, es una elección personal.

La frase que puedes aplicar en este caso es “no hay nada que temer”: tú eliges tener o no tener miedo, tener o no tener preocupación. Es el miedo y la preocupación lo que hace que sientas determinada situación como realmente atemorizante. Quita la emoción de miedo, y verás que ya no estás tan paralizado/a ante ella, y podrás ocuparte eficazmente. Porque, recuerda, tú eliges lo que deseas sentir en cada momento. Tú tienes el poder de decidir.

ESCUELA CREATIVA PARA PEQUES

No hay nada que temer

Existe una herramienta maravillosa para acabar con el miedo, y esa no es otra que el **humor**. **La risa acaba con toda sensación de temor**. Por ello, desde ¡Menudo arte! vamos a proponeros hacer frente a vuestros miedos desde una perspectiva divertida.

Lo primero que vamos a hacer es pronunciar en voz alta: “¡No hay nada que temer!” ¿A ver cómo se oye eso? ¡No hay nada que temer! ¡Muy bien! Cada vez que sintáis miedo pronunciar esta frase: “¡No hay nada que temer!”

Ahora elegir uno de vuestros miedos, ya puede ser a las arañas, a los exámenes, a hablar en público..., y vamos a ver este miedo desde una perspectiva muy diferente. Para empezar vamos a tratar de encontrar sus aspectos positivos: ¿cómo?, ¿qué no creéis que vuestro miedo pueda tener aspectos positivos? Dejad que os diga una cosa, las arañas se comen a otros insectos como los mosquitos y moscas, que pican y pueden transmitir enfermedades; el miedo a hablar en público os puede ayudar para daros valor y preparar un discurso maravilloso, y así muchos otros miedos. Cuando nos produce temor es porque solo nos fijamos en el posible daño que nos puede originar, pero también tiene su lado positivo, así que vamos a fijarnos en él.

Os pongo el ejemplo del temor a las arañas. Podéis buscar información sobre ellas, leer cómo hace su tela de araña, lo beneficiosa que es para el buen funcionamiento del ecosistema. Veréis que no todo es negativo en ella.

Vamos a desarrollar un proceso de investigación sobre vuestro miedo y sus aspectos positivos. Si no encontráis nada positivo, no pasa nada, dejarlo estar y pasemos directamente a la segunda parte de esta actividad.

¡Bien! Pues ya que hemos visto que nuestro miedo también tiene su lado positivo -y si no ha sido así, no pasa nada-, ahora nos vamos a centrar en su aspecto negativo, en aquello que nos origina el temor, y vamos a darle un punto de humor a esos pensamientos y a esa emoción. Y me preguntaréis: pero, ¿cómo? Continuemos con el ejemplo de la araña.

Todas las arañas que teméis supongo que tendrán un aspecto horrible, pero, ¿y si existiera una araña con un aspecto tierno o incluso divertido? Una araña así seguro que no os puede producir temor. Es el momento en la actividad de ¡Menudo arte! de crear un aspecto tierno y/o divertido de aquello que os produce temor, al tiempo que recordáis nuestra frase favorita: “¡No hay nada que temer!”. Cuando tengáis vuestros miedos con aspecto divertido podréis disfrutar enseñándoselos a vuestros compañeros y compañeras de clase: vais a poder ver que los miedos pueden verse desde otras perspectivas que antes no habrías imaginado.

La autora

Lourdes Torres Velasco

María Lourdes Torres Velasco nació en Ronda (Málaga) y es Licenciada en Psicología por la Universidad de Granada. Así mismo posee una amplia formación en diversas temáticas tales como Terapia de Conducta, Educación para la Salud y calidad de vida, Coaching y Asesoría Personal y Profesional entre otras áreas.

Con la editorial Círculo Rojo tiene el libro “Yiyaki, el planeta mágico en Centimín y el mágico mundo de Billetelandia” en el que plantea un concepto de la Tierra en el cual todo lo que está contenido en ella posee vida, no solo plantas y animales, sino también objetos materiales, pues en Yiyaki todo posee energía vital.

En esta ocasión, **Gertrudis en “érase una vez el mundo de las emociones”, una Psicología de Cuento**, la autora analiza diferentes emociones así como diversas situaciones que tanto pequeños como adultos hemos experimentado en alguna ocasión y a través de historias divertidas y entrañables se podrán ver reflejadas dichas emociones en los personajes que viven dichas aventuras.

Al final de cada relato, el lector podrá encontrar dos secciones, el primero de ellos se denomina **Reflexiones desde la Psicología** en donde se aportarán recomendaciones para un mejor manejo de dichas emociones. Y en el segundo apartado, tenemos **¡Menudo Arte! Escuela creativa para peques**, donde se propondrán actividades prácticas para ser llevadas a cabo por los pequeños, aportando así una mayor claridad de los conceptos desarrollados en cada una de las historias.

Aprender a manejar nuestras emociones de una forma divertida y creativa es lo que la autora nos irá mostrando en cada una de las aventuras a través de Gertrudis y una psicología de cuento.

Email de contacto: lourdespsicolog@hotmail.com



La ilustradora

Vico Cóceres

Vico Cóceres es una joven ilustradora argentina de 24 años con un estilo definido y desenfadado que encaja muy bien con el estilo del proyecto de nuestra editorial. Ha publicado en diversos diarios y revistas en Latinoamérica.

Vico ya ha ilustrado varios libros para nuestra editorial. El resultado de ellos son unas ilustraciones llenas de vida, muy modernas y refrescantes. Estamos seguros de que seguiremos colaborando en el futuro.

Además de ilustrar, Vico también realiza historietas. Actualmente trabaja como ilustradora “freelance”.

Mail de contacto: sakura_vico@hotmail.com



La editorial WeebleBooks

WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Atlas infantil de Europa
Las malas pulgas
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Sácame los colores!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
Descubriendo a Mondrian
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
Carlos V
Mia amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

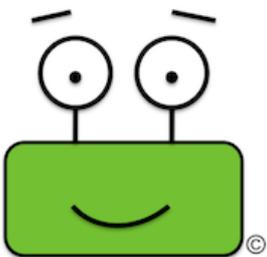
www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Lourdes Torres Velasco
Ilustraciones: Vico Cóceres
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2016



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>